

***El Don y la Responsabilidad del Ministro como Siervo  
(Sobre Convertirse en Co-Discípulos Responsables de la Vida Franciscana)***

Orden de franciscanos seculares  
Capítulo General  
Roma – 16 de noviembre de 2021  
Fr. Michael A. Perry, OFM  
Chicago

**Regla y Vida de la Orden Franciscana Seglar**

“La Regla y la vida de los Franciscanos seculares es ésta: guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo siguiendo el ejemplo de San Francisco de Asís, que hizo de Cristo el inspirador y centro de su vida con Dios y con los hombres... pasando del Evangelio a la vida y de la vida al Evangelio”. (OFS, Regla de la Orden Franciscana Seglar, capítulo 2, art.4)

Querido hermano Tibor y miembros del CIFOS, queridos hermanos y hermanas de la Orden de franciscanos seculares, ¡el Señor os dé su paz!

Qué gran alegría es para mí estar con vosotros en la celebración de vuestro Capítulo General 2021 aquí, en el Seraphicum. Este tan esperado Capítulo General, a diferencia de tantos otros, tiene lugar en un momento de rica bendición, pero también de profundos desafíos. Conmemoramos el 800 aniversario del *Memoriale Propositi* (1221), propuesto a aquellos hombres y mujeres de la Iglesia que deseen vivir su discipulado cristiano siguiendo el Evangelio con sencillez de vida, compartiendo en fraternidad, haciendo penitencia, cuidando a los que son pobres y marginados, y promoviendo la paz desde el contexto de la vida familiar, el trabajo, la Iglesia y la sociedad en general. Esta conmemoración del 800 aniversario, ofrece nuevas oportunidades para una erupción de gracia y la posibilidad de renovar una vez más vuestro compromiso de vida apasionada y proféticamente vuestra vocación franciscana como miembros de una fraternidad universal, la Orden de franciscanos seculares. Lo que también está claro es que, al celebrar esta conmemoración, vosotros (nosotros) debéis tener en cuenta la visión espiritual para la vida de penitencia ricamente desarrollada primero por San Francisco (2015) y segundo por la *Carta a Todos los Fieles* (1221).

Vuestro Capítulo también tiene lugar dentro del contexto de la devastadora pandemia global COVID-19. Pone a prueba los límites de la determinación humana y espiritual. Se ha cobrado las vidas de seres queridos – miembros de vuestras fraternidades/Orden locales – causando profundo sufrimiento e incertidumbre: física, espiritual, mental, social, económica, etc... Ha expuesto nuestra fragilidad, confusión interna y contradicciones. Ha revelado fracturas de larga duración en el tejido social de las sociedades, los destructivos patógenos de injusticia, la desigualdad social y económica, el racismo, el nacionalismo, la exclusión, las divisiones políticas y muchos otros ‘ismos’ que deshumanizan, generando profunda desconfianza, sospecha y desafección hacia las instituciones. La OFS, la OFM, de hecho, la entera familia franciscana no se ha librado de algunas de esas consecuencias ya que, como nos recuerda el Papa Francisco en *Fratelli Tutti*, estamos en el mismo barco (Cf. 32). Nuestra disposición a afrontar todas esas dificultades y ritos con ojos de fe, corazones de amor, oídos de escucha y manos de compasión, preparados para trabajar juntos para abrazar y promover la visión de Dios sobre la vida y el mundo como destacó en las Bienaventuranzas (Mt. 5:1-12) y la visión

de San Juan de los nuevos cielos y la nueva tierra descrita en el Libro del Apocalipsis (Ap. 21:1-5) puede tener un impacto positivo en el futuro de nuestra atribulada y herida comunidad humana y en el sufrimiento del planeta (Cf. Papa Francisco, *Laudato Si* 49).

### **Preguntas críticas pidiendo una respuesta**

El Capítulo General debe ser un tiempo en el que os planteéis preguntas muy serias acerca de vuestra identidad, vocación, fraternidad, estructuras, compromiso misionero, atención a los que son pobres y marginados, cuidado del planeta y también acerca de la forma en la que os animáis, gobernáis y organizáis en los niveles local, regional, nacional e internacional. Vuestro *Instrumentum Laboris*, creo yo, ha buscado comprometer a todos los miembros de la OFS en todas esas áreas de una forma reflexiva y provocativa, con el expreso deseo de animar a cada hermano y hermana a profundizar en su comprensión de la identidad y la vocación, la *Regla y Vida*, en el compromiso con la fraternidad y en la participación en la *missio Dei* confiado a la Iglesia por su Señor y Salvador (Cf. Mt. 28:19-20; Lc. 10:1-11; Jn. 20:21)

En julio de 2021, vuestros hermanos OFM hemos celebrado nuestro Capítulo General en el Colegio San Lorenzo, en las afueras de Roma. Fuimos acogidos y servidos por nuestros hermanos Capuchinos, que demostraron de qué se trata el liderazgo de servicio; lavaron nuestros pies; recogieron nuestros platos; limpiaron nuestro desorden en las diferentes salas de reuniones, baños públicos, etc...; nos trataron como a sí mismos. Una de las muchas bendiciones de la pandemia del COVID-19 es que nos permitió otra oportunidad de mirar más allá de nuestras diferencias y única trayectoria histórica, y descubrir (recuperar) un conocimiento profundamente orgánico y compartido de nuestra unidad y fraternidad franciscana, que nos une unos a otros mientras perseveramos en esta grande aventura franciscana.

No solo celebramos un Capítulo General en la casa de nuestros hermanos Capuchinos por primera vez en nuestra historia; también llevamos a cabo nuestro trabajo en un tiempo récord: dos semanas. Aunque sentíamos serias limitaciones debido a las restricciones del COVID, y también por las reducciones de tiempo de discusión y discernimiento, fuimos capaces de cubrir mucho terreno esencial. Por la gracia de Dios y de la apertura de los frailes, el Capítulo se desarrolló en un ambiente espiritual, fraterna y marcado por un profundo sentido de gratitud a Dios. Llegamos una vez más a la conclusión – quizás más a la convicción – de que Dios aún no ha terminado con nosotros a pesar de nuestras debilidades y fracasos. Estoy seguro que llegaréis a la misma confesión y convicción al final de vuestro Capítulo. ¿De qué otra forma sería posible que estas instituciones demasiado humanas sobrevivieran?

Los temas clave en la vida de nuestra Orden, que encuentra afinidad con algunos de los principales asuntos que estáis tratando, incluyen, aunque sin estar limitados, los siguientes:

- ◆ Vida espiritual de los frailes – dificultad de reconducir nuestras vidas en Dios; desafíos del activismo;
- ◆ Fraternidad – desafíos que surgen del individualismo y lealtades divididas;
- ◆ Compromiso de por vida con la vida evangélica – cómo tratar con la desafección y el absentismo mental y espiritual de algunos frailes y la salida de hermanos de la Orden (votos solemnes/temporales);
- ◆ Revitalizar la vida y las fraternidades – cómo navegar en las realidades el envejecimiento, la disminución de número y otros desafíos, y reestructurar todos los métodos de gobernanza y animación a la luz de nuestra cambiante situación;

- ◆ Promover y sostener nuestra vocación como co-discípulos y co-misioneros en la Iglesia y la Orden saliendo de la fraternidad a la misión en el cuidado de todo el pueblo de Dios;
- ◆ Promover una mayor integración de las dimensiones constitutivas de nuestra fe – justicia, paz, reconciliación, cuidado de la creación – en nuestras vidas espirituales, fraternas y misioneras. (Cf. *Justicia en el Mundo*, 1971; *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2006; *Evangelii Gaudium*, 2013; *Laudato Si'*, 2015);
- ◆ Identificar y preparar a eficaces líderes servidores para cuidar de la vida de las fraternidades con el expreso objetivo de crear un sentido de pertenencia, corresponsabilidad, comunión fraterna, y para emplear herramientas eficaces para ordenar la vida en común y las actividades misioneras de las fraternidades
- ◆ Unir nuestras vidas con los *anawim* de Dios, con hermanos y hermanas que son pobres y excluidos, buscando vivir en sencillez de vida como medio para ayudar a asegurar que los bienes de la tierra sean compartidos en solidaridad con todos (Cf. *Memoriale Propositi*; Attilio Galimberti, “Vivir el *Memoriale Propositi* hoy” relacionado con la cuestión de vivir en justa relación con los bienes terrenales y en solidaridad);
- ◆ Llegar a los jóvenes e invitarlos a una experiencia del Dios vivo, respetando su creatividad e involucrándolos en el ministerio colaborativo;
- ◆ Promover el compromiso con la penitencia de por vida y la formación continua como medios para la conversión y la transformación.

Estos fueron los temas críticos que surgieron en nuestro Consejo Plenario de 2018 y que fueron examinados antes y durante el Capítulo General. Fueron explorados en el contexto de una fraternidad creyente: creyente en la sustancial presencia del Espíritu Santo; creyente en el poder del amor y el perdón sobre las divisiones y las heridas; creyente en nuestra vocación individual y común para esforzarnos en vivir la vida evangélica según el espíritu de nuestro fundador, adaptado a los específicos contextos y necesidades de la comunidad humana y del planeta de hoy y de cara al futuro. Quizás podáis reconocer algunas de estas dificultades y desafíos. De hecho, me sentí un poco demasiado ‘cómodo y perturbado’ al leer vuestro *Instrumentum Laboris*, como si estuviera leyendo una descripción de algunas de las mismas realidades que tienen lugar dentro del mundo OFM.

### **Renovando la vida a través de los Capítulos**

El objetivo de todos los Capítulos Generales, de todos los capítulos locales, es el de promover la comunión de mente y corazón, y una renovación de las vidas de todos y cada uno de los hermanos y hermanas de la Orden OFS. Hablando de renovación, éste es un proceso largo y difícil que nos plantea serias demandas: la petición de volver a la fuente de nuestra vocación, las prioridades y los elementos esenciales de nuestro camino evangélico de vida que, con el paso del tiempo, se vuelve menos claro y, al final, ya no sirven para animar y dirigir nuestras vidas franciscanas. Recuerdo el evento del Éxodo en el que Moisés, sus asistentes y los israelitas (comunidad de creyentes, seguidores) tomaron un gran riesgo al dejarlo todo detrás y dirigirse al desierto, sin conocer exactamente en qué dirección iban y qué les podía deparar el futuro (Cf. Ex. 14: 1ss). Al principio, se centraban en saber a quién estaban siguiendo, YHWH, el Señor. También parecían ser capaces de mantener la esperanza en su líder, Moisés, en quién habían depositado gran confianza. Sin embargo, a medida que el tiempo pasaba, las demandas del discipulado del Pacto y los desafíos de cambiar las circunstancias de vida empezaron a pesar en sus corazones. Progresivamente, apartaron sus ojos del Señor Dios y de Moisés, el ungido líder. Se erigieron nuevos altares; se forjaron imágenes de los

dioses Baal (Cf. Ex. 32:1ss); algunos israelitas eligieron dejar la comunidad/fraternidad del Pacto y buscar surte en otros grupos y otros dioses. Todavía somos testigos de un Dios que no se da por vencido entre los creados a imagen de Dios, que les ayudó a tiempo y gana para volverse a levantar después de caer de la gracia y el favor, corriendo de vuelta a Egipto y lo que esto representaba.

Esta experiencia de los israelitas, esta caída dentro y fuera de la gracia, no es tan diferente a las experiencias de nuestras vidas como OFS y OFM. ¿Cuántas veces hemos quitado nuestros ojos del Señor, individualmente y como instituciones/Orden, sufriendo las consecuencias que siguen cuando perdemos nuestro sentido de dirección y propósito? ¿Cuántas veces nos hemos herido unos a otros espiritualmente, emocionalmente y de otras formas como consecuencia de quitar nuestros ojos de Dios? ¿Cuántos altares Baal hemos erigido a lo largo de los siglos, transformando elementos ajenos o no esenciales en principios y prácticas dogmáticas en nuestras respectivas fraternidades y Órdenes, cosas que tienen poco o nada que ver con lo esencial de la vida evangélica?

### **Separar lo esencial de lo no esencial**

Me gustaría decir una palabra sobre lo que, en el campo de los estudios misioneros, se llaman ‘constantes en contexto’ (Cf. S. Bevans, R. Schroeder, *Teología para la misión hoy: Constantes en contexto* (Maryknoll, Orbis, 2004)). En pocas palabras, hay valores o prioridades específicas en la fe cristiana que permanecen constantes sin importar el contexto específico en el que se aplican. Estos elementos esenciales están contenidos en el Credo de la Iglesia (Credo Apostólico / Niceno). En la vida cristiana, estos *constantes* están conectados a la vida, la misión, el sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesucristo y a los conocimientos y prácticas específicas en la Iglesia, el cuerpo visible de Cristo, que continuamente nos apuntan hacia el Dios Trino. Estos constantes informan a la Iglesia en su lucha por inculturar la fe dentro de la vasta diversidad de *contextos* culturales, geográficos e históricos sin perder lo que es absolutamente esencial. Al mismo tiempo, este proceso de inculturación, o interculturación (un conocimiento más complejo de cómo la fe y las culturas interactúan y mutuamente se forman/informan una a otra) demanda que busquemos nuevas formas de comunicar el depósito de la fe como un cuerpo de Cristo orante y testimonial (*lex orandi, lex credendi*). Cómo algunos de vosotros recordaréis, hubo un tiempo en el que la Iglesia adoptó como ‘lingua franca’ el idioma latín. A lo largo de los siglos, la gente en la Iglesia empezó a creer que para que la fe se transmita en su plenitud y belleza, el latín debe permanecer como única, auténtica lengua para la Iglesia orante y creyente. Con el surgimiento de los movimientos litúrgicos en la Iglesia a principios del siglo XX, y con la experiencia de la Iglesia en los territorios de misión, las lenguas vernáculas asumieron un lugar prominente en la vida pastoral y litúrgica de la Iglesia. Descubrimos que la fe podía ser transmitido con la misma dignidad y profundidad a través de otras lenguas. Otro ejemplo implica la comprensión de la Iglesia de la relación entre las sagradas escrituras y todos y cada uno de los católicos bautizados. Antes del Vaticano II, había una profunda sospecha sobre confiar el estudio de las sagradas escrituras en las manos de católicos ordinarios. ¿Por qué? Muchos creían que precisamente porque se permitió a los cristianos bautizados investigar las sagradas escrituras por su cuenta, ellos ‘perdieron su camino’ y salieron de la Iglesia, también conocido como la Reforma. Vaya sorpresa tuvo la Iglesia al descubrir, siguiendo la nueva dirección del Concilio Vaticano Segundo, que los católicos ordinarios podían permanecer fieles a su compromiso cristiano y fortalecerlo a través del encuentro con la palabra viva de Dios en la Biblia. No puedo dejar de pensar en la centralidad de las sagradas escrituras en el camino vocacional de San Francisco. Muchos de los escritos y oraciones de San Francisco y

fueron informados e infundidos como textos bíblicos. ¿Por qué necesitó tanto tiempo el resto de la Iglesia para ponerse al día?

### **Amemos al Señor Dios**

*“Con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, con todas nuestras fuerzas y fortaleza, con todo nuestro conocimiento, con todos nuestros poderes, con todo esfuerzo, todo afecto, todo sentimiento, todo deseo y ganas amemos al Señor Dios...” (Primera Carta a los Fieles).*

Una breve palabra sobre lo esencial franciscano, que debe ser reapropiado a diario en la vida de aquellos de nosotros que hemos profesado una forma u otra de la *Regla y Vida* que refleja la visión espiritual de nuestro hermano San Francisco. Somos mujeres y hombres de **oración y devoción**; creemos que el Santo Espíritu, el verdadero Ministro General de nuestras respectivas Órdenes, nos invita a la **fraternidad**, la fraternidad de la Trinidad y la de nuestra Orden; abrazamos un **estilo de vida penitencial en sencillez**, buscando permanecer cerca de los pobres de Dios, nuestros profesores, de la humildad sufriente, a ejemplo de Cristo y Francisco; reconocemos que nuestro discipulado en la Iglesia nos transforma en **embajadores de justicia, paz, reconciliación y cuidado de la creación como comisioneros** que salen de la Iglesia y de nuestras fraternidades locales; y nos comprometemos a seguir el **camino de la formación permanente a la vida evangélica**, abriéndonos cada día a la conversión de mente, corazón y acción. Estos son los esenciales que forman el núcleo de la vida evangélica que seguimos. La renovación y revitalización de nuestras vidas individuales y comunes como hermanos y hermanas de la fraternidad OFS (OFM) dependen de nuestra voluntad de pasar del Evangelio a la vida y de la vida al Evangelio, dejándonos transformar en este milagroso encuentro con el Dios viviente y amante.

La renovación y revitalización también implican un repaso y una revisión de las mismas estructuras y métodos que utilizamos en la Orden OFS (OFM) y en el nivel de cada fraternidad. El Papa Francisco habla de la necesidad de una Iglesia misionera para salir y encontrar hermanos y hermanas y a nuestra Madre Tierra, para dejar atrás nuestras obsesiones con las estructuras, la doctrina, el miedo a perder el control sobre quien sabe que, tal como la pandemia del covid-19 ha puesto de manifiesto, somos realmente impotentes ante todos y ante todo. Nos recuerda que la Iglesia está llamada a ponerse al servicio de la humanidad, sometiénose a todos. Interesante. Esto es exactamente lo que San Francisco pidió a sus hermanos y hermanas, pidió a la Iglesia y pidió a toda la humanidad, es decir, abrazar un espíritu de servicio humilde y amoroso como forma para completar los mandamientos de Dios. Vemos esta llamada más claramente en la segunda *Carta a Todos los Fieles* (1221), escrita poco después de su regreso de Damietta, dónde fue testigo de los horrores de la guerra y la deshumanización y dónde se encontró con el Sultán al-Malik al-Kamel y con otros creyentes musulmanes. ¡Francisco nunca volvió a ser el mismo después de esas experiencias!

Volvamos al Papa Francisco. Su llamada a la Iglesia para abrazar el camino del servicio humilde ha dado lugar a muchas preguntas sobre la relación entre el amor de Dios y el amor de nuestros hermanos y hermanas y el universo creado. Esto también plantea preguntas sobre cómo la Iglesia entiende y vive su identidad, como anima y gobierna. El Papa ha pedido que toda la estructura del Vaticano sea evaluada y, donde sea necesario, cambiada y adaptada a una visión de la Santa Sede que está al servicio de la Iglesia misionera. En esta visión, lo que se ha entendido como el centro, la Santa Sede, se mueve a la periferia mientras las iglesias locales se mueven al centro. En una Iglesia misionera, el objeto del amor de Dios – todos los

hijos de Dios sin preferencia ni distinción, especialmente nuestros pobres hermanos y hermanas y nuestro herido planeta – se mueve al centro de la atención, la oración y la acción de la Iglesia. Como consecuencia, las mismas estructuras de la Iglesia deben continuar experimentando la conversión y la transformación para que ellas puedan contribuir a la misión de Dios, a la que la Iglesia está llamada a servir.

A la luz de lo que el Papa Francisco ha propuesto a la Iglesia, muchas preguntas vienen a la mente relacionadas con el futuro de nuestras respectivas Órdenes.

1. **¿Qué impacto tendría una visión de nuestra vida franciscana, guiada por la conciencia de nuestra identidad como co-discípulos y co-misioneros, en la forma en que vivimos nuestra vocación y animamos y gobernamos nuestras fraternidades?**
2. **¿Qué visión de liderazgo emerge desde la vida y práctica de San Francisco, comunicada en y a través de sus escritos, y desde los principales escritos y documentos de la Orden Franciscana Seglar cuando entra en diálogo con el modelo de discipulado y de vocación misionera del Papa Francisco desarrollado en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* [especialmente parte III, par. 111-134]?**

Como he sugerido a mis hermanos de la Orden en una vida anterior, estoy convencido de que *Evangelii Gaudium*, situada en el contexto de nuestra rica tradición franciscana, ofrece ideas clave y una hoja de ruta que podría ayudar a promover los tipos de reforma hablados en los documentos de trabajo de vuestro Capítulo General. Una fraternidad realmente funcional, enérgica y revitalizada es aquella que se ve a sí misma como un espacio para modelar el discipulado en servicio a la misión universal de la Iglesia. Pero para que surja este tipo de visión fraterna, es fundamental que aclaremos nuestra identidad: quién somos – SOMOS Misión; a Quién servimos – al Señor Jesús; entre quiénes estamos llamados a abrir nuestras vidas al cuidado y servicio amoroso de la fraternidad – OFS, familia franciscana, la fraternidad humana global y todo el universo creado. Otros dos documentos del convertido Cardenal jesuita argentino y ahora Obispo franciscano de Roma deben ser estudiados y, donde sea posible, integrados en nuestras continuas reflexiones y nuestro continuo camino de conversión: *Laudato Si'* y *Fratelli Tutti*.

Una última palabra sobre lo esencial y lo no-esencial. Demasiadas veces en nuestras vidas franciscanas, a nivel personal y estructural, podemos perdernos en los árboles (detalles) y no ver el bosque (imagen grande). Gastamos mucha energía manteniendo métodos probados en el tiempo para desarrollar nuestros capítulos locales que ya no animan o no ofrecen dirección sobre cómo navegar en los nuevos desafíos que nos llegan del presente y del futuro. Perpetuamos devociones espirituales que fueron significativas para generaciones anteriores, pero ya no hablan a las generaciones actuales o futuras de creyentes cristianos o miembros OFS. En el mundo OFM, hemos hecho esfuerzos para sustituir algunas de las prácticas devocionales más tradicionales con la introducción de métodos tales como *Lectio Divina* o *Emmaus*, como medios para llegar a una experiencia más profunda de encuentro con la palabra de Dios, pasando del Evangelio a la vida y de la vida al Evangelio. Si bien ha ganado cierta tracción, muchos de los hermanos prefieren recurrir a formas espirituales más antiguas, que les exige menos, especialmente a la hora de abrir sus (nuestros) corazones y almas a los demás en fraternidad. Tenemos un largo camino por recorrer en este viaje al discipulado del Pacto. Y hemos elegido pasar de un modelo de desarrollo de nuestros capítulos locales como

reuniones de negocios a momentos en los que el compartir nuestra fue y nuestras luchas son alentados y bienvenidos.

### **Liderazgo Entendido desde una Visión Franciscana**

Si fuera un estudioso del Evangelio de San Juan, diría “todo es prólogo” ya que todo lo que Juan dice en cualquier parte del Evangelio se encuentra ya en el prólogo de apertura. Cuando se habla de liderazgo de servicio, un tema clave de vuestro Capítulo General OFS, yo también diría lo mismo: todo es prólogo. Aunque las actitudes y las habilidades específicas de liderazgo son vitales para la animación y el gobierno de vuestra vida fraterna y misión, como vuestro *Instrumentum Laboris* elabora, dependen sin embargo de la fundación, el ‘prólogo’ – un compromiso de por vida por parte de los miembros que son por vocación co-discípulos y co-misioneros con el Señor Jesús y con todos los hermanos y hermanas de la fraternidad OFS y de la Iglesia. Aquí, quisiera llamar la atención sobre el tema de la fraternidad. Para San Francisco, la fraternidad era un espacio sacramental en el que personas que comparten una fe, esperanza y amor comunes tuvieron la oportunidad de crecer en conciencia y compromiso con sus vidas como discípulos y misioneros. Fraternidad es una escuela donde se profundiza la humanidad y la fe; donde la capacidad de amar, perdonar y esperar se expande; donde se permite captar la belleza y la bondad de Dios, el amor y la misericordia ilimitados de Dios para todos. Como consecuencia, el contexto para todo ejercicio del servicio de autoridad y animación – Ministros, Viceministros, Consejeros, Secretarios, Tesoreros, otras categorías temporales de liderazgo de servicio – es esta escuela de discipulado, que para San Francisco es la fraternidad. En su Carta de Pentecostés a la OFS en 2021, el hermano Tibor, citando Genesis 2, habla de la centralidad de la fraternidad para nuestras vidas humana, cristiana y franciscana.

*“No es bueno que el hombre esté solo. Haré un socio adecuado para él”*. Estamos creados y destinados a vivir juntos, estar en comunidad, amar y ser amados. **El corazón de nuestra espiritualidad seglar franciscana es la fraternidad, donde experimentamos el amor de Dios y el amor de cada uno.** (Énfasis añadido)

### **El Liderazgo Franciscano es sobre Servicio y Liberación**

Por difícil que sea admitirlo, en demasiados casos el ejercicio de liderazgo franciscano empleado actualmente en nuestras respectivas Órdenes sigue una lógica y unas prácticas ajenas a nuestra comprensión franciscana del servicio de autoridad. Está lógica, estas prácticas a menudo promueven – o al menos producen – una estructura de dos niveles de amo/esclavo o jefe/empleado, concentrando todo el poder y la responsabilidad en las manos de unos pocos privilegiados y eliminando todo sentido de implicación y corresponsabilidad por parte de la mayoría. Sin atención, esto puede llevar a la inercia, a la pérdida de una capacidad de sentir una parte vital de la fraternidad y puede llevar a otros abusos. El liderazgo que funciona de esta forma puede generar un sentido de desafección, ira e incluso comportamiento pasivo/agresivo. Los conflictos abiertos pueden explotar y explotan en las fraternidades sobre entendimientos de competencia en liderazgo, sin mencionar las formas específicas de oración, servicio a los pobres, ideologías políticas, etc... causando que las personas tomen partido y dibujen líneas de batalla. Para otros miembros de la OFS, sentimientos de estar abandonados o excluidos de los procesos de discernimiento de una fraternidad pueden llevarlos a ‘salir’, ya sea ausentándose de la fraternidad o abandonando formalmente la Orden. Este fenómeno ocurre también dentro de las otras Órdenes

franciscanas, el “efecto Hotel San Francisco”, y en la vida monástica de las Clarisas y de otros grupos femeninos contemplativos de inspiración franciscana.

Hay diferentes causas para estas distorsiones en la forma en que se ejerce el servicio de autoridad. En el *Instrumentum Laboris* habláis de hermanos y hermanas escogidos y elegidos para servir a sus fraternidades que traen consigo limitaciones y problemas estructurales y personales. En algunos casos, traen modelos de liderazgo disfuncionales y/o inefectivos que han experimentado o heredado, que están operativos en sus fraternidades locales. Otros traen inseguridades personales, comportamientos obsesivo/compulsivos, una general falta de madurez humana y/o espiritual, incompetencia funcional, etc... A esto hay que añadir una aparente falta de buenos métodos para la formación continua en el liderazgo de servicio. Os remito a vuestro documento de trabajo para un análisis más completo de las carencias y desafíos. Señala la necesidad de poner en marcha un mejor proceso para el discernimiento de las personas y asegurar una adecuada formación para el liderazgo de servicio de los que han sido elegidos. Os recordaría, sin embargo, que esa formación de liderazgo, por fundamental que sea, no se realiza independientemente de la vida y el crecimiento de la fraternidad: local, regional, nacional o internacional. El entrenamiento del liderazgo debe estar integrado en la vida ordinaria de la fraternidad implicando a todos los hermanos y hermanas.

Llamo vuestra atención en cuatro aspectos de un modelo franciscano de liderazgo que puede servir en vuestra búsqueda de promover un auténtico liderazgo de servicio en vuestra Orden.

- (1) El liderazgo de servicio tiene lugar en el contexto de una comunidad/fraternidad de aprendizaje. Es fundamentalmente un **ejercicio interpersonal**, el desarrollo de habilidades que acercan al líder y al seguidor, Ministro y miembro. Aunque el desarrollo individual de habilidades puede promover mejores cualidades organizativas y gestoras, un buen líder franciscano es alguien que permanece **profundamente conectado a la vida de cada uno de los miembros** de la fraternidad, aprendiendo de ellos incluso mientras ‘enseña’.
- (2) El liderazgo de servicio requiere un **profundo sentido de humildad** soportado en el crisol de la crisis, el reconocimiento de los propios límites y del ser pecador y el conocimiento gozoso de que todo y todos son un regalo de Dios. Sólo tenemos que mirar al camino de liderazgo experimentado por San Francisco. El suyo fue un proceso de prueba y error, aprendiendo como él y los hermanos *hicieron el evangelio, hicieron penitencia*. Cuando Francisco cayó, no se levantó simplemente por sí mismo; fue levantado por Dios y por los hermanos. El liderazgo de servicio sabe cuándo dar un paso atrás y permitir que Dios, trabajando a través de la fraternidad, tome la iniciativa.
- (3) El liderazgo de servicio siempre **busca comunicar** los valores centrales de la vida evangélica **a través del ejemplo**, encarnando estos valores de una manera que no llame la atención sobre sí mismo, sino que permita a todos los hermanos y hermanas querer progresar en el camino de la santidad de vida (Papa Francisco: atracción por el testimonio). Algo que un filósofo chino de los siglos VI/V a.C., fundador del daoísmo, escribió y continúa hablándonos hoy: “Alguien es líder cuando la gente apenas sabe que existe, cuando su trabajo está hecho, su objetivo cumplido, ellos dirán ‘lo hicimos nosotros mismos’”.
- (4) El liderazgo de servicio no rehúye su responsabilidad de **reconocer y sancionar los elementos de la vida de fraternidad que son negativos, pecaminosos, o no promueven el crecimiento en la santidad de la vida**. Los buenos ministros – líderes de servicio – cumplen esta tarea demostrando un genuino cuidado,

reconociendo la fragilidad de cada persona, mientras al mismo tiempo, recuerda a la hermana o hermano que ha sido creado a imagen de Dios y está habitado en los corazones de todas y cada una de las hermanas y hermanos, como Francisco escribió en su segunda *Carta a Todos los Fieles*, en sus *Admoniciones* y en otros lugares. Es la morada del Espíritu Santo en todos los que han abrazado el camino de penitencia, la vida evangélica que nos da el ánimo para afrontar y superar todas las adversidades junto en la fraternidad del creer, servir y amar de la OFS/OFM/Iglesia, en el camino con toda la humanidad y la creación.

### **Mi Camino Personal como Ministro y Servidor de la OFM**

Me gustaría compartir con vosotros varias experiencias personales con mis hermanos OFM a quienes serví como ministro durante 8 años. Al inicio de mi servicio, reconocí mis propias insuficiencias y la falta de habilidades para este particular rol de servicio. Casi intuitivamente, me atrajo la descripción del rol del liderazgo de servicio en la vida de San Francisco, cuyo rol era ministro pero cuya identidad era servidor. Esta distinción es fundamental para entender el liderazgo en los movimientos franciscanos. Fr. Francisco contantemente confesaba sus limitaciones y ante Dios y sus hermanos (y hermanas), aceptaba el rol y las responsabilidades como ministro, pero al mismo tiempo situaba ese papel en el contexto de una comprensión bíblica del servicio. Se basó en el ejemplo de Jesús en el Evangelio de Juan, donde Jesús lavó los pies a sus discípulos (Jn. 13: 1-17). En su lecho de muerte, pidió que este mismo texto evangélico se leyera en alto para él y para todos los hermanos y otros reunidos a su alrededor. Su último deseo fue que todos y cada uno de sus seguidores pudieran abrazar una visión espiritual de la vida, la vocación y la misión y viviera a través de la puesta de uno mismo al servicio de los otros. ¿No es éste un mensaje central en la vida y la predicación del Papa Francisco? ¿Por qué, entonces, hay católicos tan molestos cuando el papa lava los pies a las mujeres musulmanas prisioneras, cuando abraza a los rohingya en Myanmar, cuando hace todo lo posible por mantener contacto con nuestros hermanos y hermanas pobres, cuando envía mensajes a los líderes del mundo pidiéndoles que ‘laven los pies’ de sus hermanos y hermanas a través del cuidado a los pobres, los marginados, promoviendo la paz y el diálogo y cuidando de nuestro planeta herido y amenazado?

No puedo decirlo lo difícil que fue para mis hermanos aceptar la idea que de que yo podía al mismo tiempo Ministro General y Servidor. Cuando iba a conferencias a cualquiera de nuestras instituciones, desarrollaba visitas entre las diferentes entidades, los hermanos continuamente intentaban darme un nombre y un título que no me pertenecía; ni es parte de nuestra espiritualidad franciscana. “Reverendísimo”, “Superior General”, Padre General: ¿dónde en nuestro léxico franciscano se encuentran estas palabras? ¡En ninguna parte! No olvidemos nunca que el *lenguaje moldea el comportamiento y la realidad*. Distorsiona la verdadera naturaleza de las relaciones en el cuerpo de Cristo, en la más amplia comunidad humana y en las fraternidades de nuestras respectivas Órdenes.

Algo que fue todavía más difícil para muchos hermanos fue reconocer que, si bien era cierto que yo era el 120 sucesor en el rol de Ministro General y Servidor, no era el único ‘sucesor de San Francisco’: más de 12.000 hermanos eran también el sucesor de San Francisco. ¿Y si todos nos diéramos cuenta que SOMOS LOS SUCESORES DE SAN FRANCISCO? ¿Cómo afectaría esto a nuestra calidad de vida, a nuestro testimonio y a nuestras relaciones en la fraternidad? ¿Cómo afectaría esto a nuestro sentido de pertenencia y al de corresponsabilidad con y para los demás, con y para el carisma franciscano? Creo que una razón por la que a mis

hermanos no les gustó cuando les dije esto fue que les hizo enfrentarse al hecho de que ellos también son directamente responsables de la vida de la Orden.

Hoy, sin vacilar, os digo a todos: “**¡Cada uno de vosotros es el sucesor de San Francisco!**” Sentaos con esto un momento. Si creéis que es cierto; si abrazáis esta identidad; ¿podéis imaginar el poder transformador que esto puede tener sobre vuestras vidas, vuestras fraternidades, vuestra Orden? Pero la única forma de lograr algo de esto es emprender un viaje muy difícil, que requiere de nosotros nuestra propia renuncia, una voluntad de no buscar más controlar o manipular nada ni a nadie, ni simplemente sentarse y permitir que otros hagan nuestro trabajo.

### **La Humildad es lo que Dios es**

En el corazón de las diferentes interpretaciones del liderazgo de servicio que se encuentra en la vida de Jesús en los evangelios, en la vida de San Francisco y en las vidas de muchos de los fieles seguidores de San Francisco está la virtud de la humildad. No nos dejemos confundir o distraer por un falso sentido de la naturaleza de la auténtica humildad. La virtud empieza en el ser divino. Es Dios quien, a través del abrazo de la cruz en Jesús, se humilla en un acto de amor puro, desinteresado (CF. San Francisco, *Alabanzas al Dios Altísimo*). El teólogo alemán Juergen Moltmann, reflexionando en el sufrimiento de la humanidad después de la Shoah (Holocausto Judío), nos insta a sumergirnos en las profundidades de la crucifixión, donde nos encontraremos cara a cara con la humildad de Dios.

“Dios no es más grande de lo que es en esta humillación (la crucifixión). Dios no es más glorioso de lo que es en esta ‘auto entrega’. Dios no es más poderoso de lo que es en esta impotencia. Dios no es más divino de que es en esta humanidad” (Cf. I. Delio, OFS, *Oración franciscana*, Cincinnati, San Antonio Misionero, 2004:116).

La misma interpretación encontramos en el capítulo 2 de la Carta a los Filipenses:

“Haya, pues, en vosotros, este sentir que hubo también Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. (Flp. 2: 5-8)

La verdadera humildad franciscana solo puede ser adquirida entrando en el sufrimiento de Dios, abrazando la cruz de Jesús y del pueblo de Dios. Debemos permitir que el sufrimiento de Jesús, que continua hoy en y a través de una humanidad sufriente y de un planeta sufriente, nos abrace y nos enseñe el camino de Este medio, que debemos permitir con todo nuestro ser para ser abrazados por el Dios humilde y crucificado. Si podemos abrir nuestras mentes y corazones a esta difícil verdad, si podemos seguir el camino de penitencia que lleva desde la cruz a la promesa de la resurrección, empezaremos entonces a apropiarnos del espíritu de liderazgo de servicio tan desesperadamente necesario dentro de la fraternidad universal de la OFS y en todas las Órdenes y movimientos franciscanos.

### **Cosas Asombrosas Ocurren Cuando Seguimos el Camino de la Humildad**

El liderazgo franciscano consiste en humanizar todos los encuentros y todo el trabajo de la fraternidad. Volviendo a mi historia personal de liderazgo, comencé a notar cambios

significativos en la naturaleza de mi relación con los hermanos cuando hice mi servicio sobre todos ellos, sobre su crecimiento humano, cristiano y franciscano. Cuando pude permitirme ser un hermano entre mis hermanos, cosas asombrosas empezaron a suceder. Los frailes se comprometieron mucho más. Después de todo, ¡ellos también eran los sucesores de San Francisco! Más tiempo se dedicó en mis visitas a escuchar y acompañar, compartiendo historias de éxito y fracaso, desilusión y esperanza, dificultad y el poder de la fraternidad para superar todas las adversidades. En situaciones de tensión y conflicto, en lugar de entrar en la disputa, me sentí dirigido directamente por el Espíritu Santo a dar un paso atrás, escuchar lo que se estaba diciendo y despersonalizar el momento para conseguir alguna medida de objetividad espiritual.

El liderazgo de servicio franciscano requiere voluntad por parte de los líderes de no permitir que el orgullo, la actitud defensiva o cualquier otra debilidad humana nos impida llegar a nuestras hermanas y hermanos siguiendo el ejemplo de Dios en Cristo. San Francisco pidió encarecidamente a los Ministros a ser dispensadores de misericordia y perdón, promotores de reconciliación, poniendo a Dios y a la otra persona en el centro de atención, instándolos a abrazar y acoger al hermano, especialmente en momentos de fracaso y pecado (Cf. segunda *Letra a los Fieles; Regla no bulada; Regla bulada; Admoniciones; Testamento*). Esta misma interpretación espiritual del liderazgo de servicio encuentro eco en una oración atribuida a San Francisco, basada en el crisol del sufrimiento humano durante la Primera Guerra Mundial: “Señor, hazme instrumento de tu paz. Donde haya odio, ponga yo tu amor; donde haya injuria, perdón; donde haya desesperación, esperanza; donde haya oscuridad, luz”. El camino del Dios humilde; el camino del amor redentor.

### **Limitaciones Eclesiales y el Desafío del Liderazgo de Identidad y Servicio**

La OFS no es solo una fraternidad universal; es una Orden, una realidad sociológica y eclesial, tal como insisten vuestros documentos de trabajo. Esta realidad y reconocimiento por parte de la Iglesia conlleva oportunidades y desafíos. Uno de los desafíos persistentes que afrontáis está relacionado con un malentendido eclesial sobre la naturaleza y el rol de los laicos en la Iglesia universal. Tengo la percepción – algo que vosotros también podríais sentir – que la Iglesia jerárquica trata a los laicos en general, y a las Órdenes, Asociaciones y movimientos de laicos como ‘ciudadanos de segunda clase’, que necesitan supervisión y ser controlados. Hablando de ‘ciudadanos de segunda clase’, me acuerdo de momentos dolorosos en Asís cuando, durante varias de las celebraciones anuales de la fiesta de San Francisco, no se permitía a vuestro Ministro General sentarse con los otros Generales. Nunca me dijeron por qué cuando pregunté. No obstante, claramente era porque él no es un clérigo. ¡Pero es un Ministro General! ¿Qué otro título necesita? Una segunda pregunta tiene que ver con la dificultad de vuestro Ministro General para reunirse con el papa. ¿Por qué debería ser tan difícil – casi imposible – para el Ministro General de una Orden obtener una audiencia con el papa para compartir la fantástica historia de testimonios de vida y esfuerzos de evangelización de la OFS y buscar consejo?

Tales preguntas nos llevan al campo minado del clericalismo, un concepto idólatra mental, espiritual y organizativo de la identidad eclesial basado en un sistema de privilegios y acumulación de poder, que separa a los ordenados de los no-ordenados, y que tiene poco o nada que ver con un sentido genuino del servicio evangélico (Cf. Papa Francisco, Sínodo Especial de los Obispos 2018). Esta enfermedad sigue creando dificultades para todos nosotros. También vuestros de la Primera Orden y de la Tercera Orden Regional sufren por lo que llamaría una crisis de identidad provocada y sustentada por la Iglesia institucional.

Somos una fraternidad llamada a la misma vocación que los hermanos menores, cada uno con su propia dignidad y talentos. Somos una hermandad; no somos un instituto clerical. Y, sin embargo, la Iglesia institucional nos continúa llamando por el mismo nombre: un instituto clerical. Estos desafíos juegan probablemente un papel en el debate permanente sobre el rol de los asistentes espirituales en todos los niveles de vuestra Orden. Sé que para algunos hermanos OFM, una mentalidad clerical distorsiona la forma en la que interactúan con la OFS y otros laicos, y viceversa. Hay algo institucional que es profundamente defectuoso y necesita corrección.

Como dije al principio de este intercambio, sería sucinto y breve, no importa cuánto tiempo necesite. Hay mucho más que podría decir, pero al final, lo que recordamos sobre una persona no son las palabras que comparte. Recordamos, en cambio, la manera de vivir su vidas: la manera de acogernos cuando somos un extraño; la misericordia que nos muestra cuando no podemos perdonarnos a nosotros mismos; la esperanza que nos transmite cuando experimentamos una sensación de desesperanza; la paz que nos transmite cuando estamos a la guerra con nosotros mismos y los demás; el amor que muestra simplemente abrazándonos y recordándonos nuestra existencia bendecida y agraciada, que somos hijas e hijos queridos por un Dios amante.

Para concluir, quiero compartir con vosotros el mismo mensaje que compartí con mis hermanos y hermanas OFS durante mis visitas fraternas a los frailes OFM. Las palabras en este mensaje no son de mi propia creación. Me fueron transmitidas en el curso de una serie de encuentros con mi hermano y amigo Tibor. Él fue – y sigue siendo – un mentor y un verdadero hermano, que me ha mostrado con su vida lo que significa seguir el Evangelio en paz, demostrando amor y misericordia y buscando ayudarme a mí y a todos nosotros a mantenernos firmes y seguir adelante.

Aquí está el mensaje que Tibor me dijo que debería compartir la OFS cada vez que los visitara:

1. Sois una Orden con todos los derechos, dignidad y obligaciones que se derivan de llevar esta identidad. Por tanto, sois los principales protagonistas de vuestra espiritual, fraterna y apostólica/misionera vida. No esperéis que otros os pongan nombre, den forma a vuestra identidad y controlen la forma cómo animáis y gobernáis. Ese es vuestro deber, vuestra misión y vuestra vida.
2. Sois una fraternidad de hermanas y hermanos de penitencia, consagrados a vivir el Evangelio, llamados a cultivar vuestras vidas espirituales y fraternas para amaros unos a otros y amar a los *Anawim* de Dios – nuestros pobres y marginados hermanos y hermanas – como una madre ama y cuida de sus hijos (Is. 49; *Admoniciones*).
3. Sois una fraternidad misionera, llamada a abriros a la universal Orden OFS, la familia franciscana y la Iglesia universal, saliendo como hermanos y hermanas, promotores y embajadores de la amistad social y de la fraternidad universal, como se describe en la *Carta a Todos los Fieles* de San Francisco, en vuestra *Regla y Vida, Constituciones Generales* y expresada por el papa Francisco en la última encíclica, *Fratelli Tutti*.

El hermano Tibor también me pidió que transmitiera este mismo mensaje a los frailes OFM ya que no todos ellos entienden, aprecian o respetan plenamente vuestra identidad OFS. Tibor, hice todo lo posible por compartir estas palabras de ánimo a vuestros y a mis hermanos y hermanas, OFS y OFM.

Termino con un pensamiento del Beato Ramón Llull, OFS, teólogo, poeta, profesor de idiomas y misionero, que podría ayudaros en vuestras deliberaciones del Capítulo:

Se preguntó al amante a quién pertenecía.

Él respondió: “Al amor”.

“¿De qué estás hecho?” “De amor”.

“¿Quién te dio a luz?” “Amor”.

“¿Dónde naciste?” “En amor”.

“¿Quién te crio?” “Amor”.

“¿Cómo vives?” “Por amor”.

“¿Cuál es tu nombre?” “Amor”.

“¿De dónde vienes?” “Del amor”.

“¿A dónde vas?” “Al amor”.

“¿Tienes algo más que amor?”

“Sí, tengo defectos y errores contra mi amado”.

“¿Hay perdón en tu amado?”

El amante dijo que en su amado había mercadería y justicia,  
y que él, por tanto, vivía entre el temor y la esperanza.

Identidad evangélica. Liderazgo de servicio. Un corazón conformado por fraternidad... todo sujetado en amor y destinado al amor... Hermanos y hermanas, ¡comencemos de nuevo!